

"UNA MUCHACHITA DE VALLADOLID", de J. Calvo Sotelo, en la COMEDIA

CRITICA

Humor y trivialidad no son términos equivalentes. La comedia del señor Calvo Sotelo es trivial en su esencia y humorística en su forma. Se ha equivocado esta vez el ilus-

tre autor. Ha querido desarrollar una anécdota de una supuesta representación diplomática española en una supuesta República hispanoamericana, y ni la representación diplomática, ni el país hispanoamericano ni el propio autor salen bien parados del intento. Se trata de lograr para España la concesión de unos territorios petrolíferos. El joven ministro inicia la operación lanzándose a la conquista de la esposa del canciller, dama explosiva y alegre. El canciller, a su vez, se lanza a la conquista de la esposa de nuestro representante. Pero como el señor Calvo Sotelo es católico y español, se detiene en sus manejos y resuelve la amenaza que pesa sobre la moral con recursos de variada índole y razones que teatralmente carecen de peso. La muchachita de Valladolid, que en sus primeras intervenciones resulta la quinta-esencia de la timidez, hace intervenir sus razones de esposa en la conducta diplomática del marido. Este no se entera de que en el país se está preparando una revolución, lo cual deja en pésimo lugar su capacidad profesional y nos hace dudar a nosotros sobre el acierto de su designación para tarea tan delicada como es la firma de una concesión petrolífera. Sin embargo, es en esa ignorancia de la conspiración donde el autor encuentra salida para que no "pase nada" y la moral quede --relativamente-- a salvo. Firmada la concesión, y con el canciller y su cónyuge fuera del Poder, el autor se libra de las consecuencias del planteamiento que ha realizado. Pero esto no vale. En cualquier caso, se han dicho demasiadas cosas ligeras, se han hecho demasiadas concesiones al espíritu de "intercambio" matrimonial para que el espectador elimine un mal sabor de boca.

¿Valores positivos? Algunos hay, naturalmente. El diálogo es vivo. La interpretación resulta irreprochable por parte de todos los intérpretes, con Alberto Closas al frente, una vez más actor de insuperable fuerza de convicción, y secundado perfectamente por María Asquerino, en un papel poco adecuado a su temperamento y al que, sin embargo, infunde delicadeza y gracia; Mari Lamar, muy ajustada a su función de poner a nuestro diplomático en el alero; Carlos Mendy y todos los demás miembros del reparto. La comedia, bien montada y espléndidamente "vestida", puede resultar grata a un público que prefiera ver a oír.

Hubo aplausos que obligaron al autor a salir a saludar con los intérpretes.

Adolfo PREGO

**«La Pe
Jesús
estru**

El pró
once de
el teatro
rtera» co
actos ori
caragüen
nez.

La obr
tituto de
presenta
cayo Esc
Aitor de
raleda.

La int
go de L
Guillerm
Ventura
Francisco
Marco.



FERMAN